

1 de noviembre

—

Camino despacio por las calles del cementerio. Huele a tierra húmeda, como si hubieran caído las primeras lluvias. Hace mucho que no venía. Cuando era pequeña, pocas veces lo hacía, pero recuerdo fijarme en las lápidas, las fechas grabadas, los nombres casi borrados de algunas e incluso en las flores, como recién puestas. Me detenía frente a una tumba cualquiera y creaba una historia en mi mente dependiendo de cómo fuera su tumba.

Hoy vuelvo después de mucho tiempo y todo parece igual, pero ya no invento historias o tal vez sí, aunque no lo quiera reconocer. Hay un silencio que habla, que antes no entendía. Las sombras de los cipreses se alargan y pienso que quizá todos los cementerios son, en el fondo, parecidos: uno recuerda a los que se fueron y también a los que faltan por despedir.